

Amigos de Japón

En esta sección presentamos la vida y obra de dos amigas de Japón.



Nhat Minh Be

Nhat Minh Be es alumna de la Escuela de Posgrado de Políticas Públicas de la Universidad de Tokio.

Japón: el mejor lugar de encuentro para estudiantes de todo el mundo

Vine a Japón en 2012 para estudiar en la Universidad de Tokio, en la Escuela de Posgrado de Políticas Públicas. Previamente había trabajado en Hanoi (Vietnam) para una compañía japonesa de logística, había tratado con funcionarios de aduanas y de oficinas gubernamentales, y había aprendido que en todas partes había corrupción. Los sobornos o coimas son parte del sistema y yo misma me veía obligada a sobornar al personal de las oficinas de impuestos para obtener cualquier cosa. Sentí que tenía que hacer algo para cambiar el sistema y conseguir que mi país fuese mejor. Me pareció que Japón sería el sitio ideal para mis estudios, ya que, como país, había hecho grandes progresos en su desarrollo, y esa es la razón por la que finalmente elegí venir aquí.

Llevo ya dos años estudiando aquí y ha sido una experiencia maravillosa. La Universidad de Tokio es el lugar ideal para estudiar. Tanto el profesorado como el personal administrativo son profesionales y amables. La universidad tiene muy buenas instalaciones, los estándares académicos son muy altos y recibimos una instrucción excelente.

Creo que Japón y Vietnam tienen muchas cosas en común y que las lecciones que podemos extraer de Japón y de su desarrollo son para nosotros, los vietnamitas, más aprovechables que las que podríamos obtener estudiando en Occidente. Las políticas públicas japonesas se basan en el espíritu japonés de trabajar todos juntos en armonía y esto es un excelente modelo para mi país.

Para una asiática introvertida como yo, Japón es el lugar ideal para estudiar. Otros países, como Estados Unidos, están siempre a la cabeza de los rankings de los países en que mis compatriotas desearían estudiar, pero yo creo que aquí me encuentro más a gusto. En Japón siempre me siento segura y me resulta fácil comunicarme con los japoneses. Creo que japoneses y vietnamitas compartimos el convencimiento de que es importante no estar hablando continuamente, y me gusta comprobar que los japoneses pueden sentirse perfectamente cómodos en silencio. También en otros países de Asia la gente se siente cómoda en silencio y yo creo que a la larga esto favorece una comunicación más profunda.

Disfruto mucho de mi vida en Japón. Los japoneses son muy correctos y esto puede verse especialmente en los espacios públicos. La gente se comporta cuando hay que hacer cola, no hace cosas como comer en los trenes y en estos espacios públicos es respetuosa con el prójimo. En Vietnam no tenemos metro (tren subterráneo), la gente hace de su motocicleta su lugar privado y se siente libre de hacer lo que quiere en la carretera, lo que a veces produce comportamientos no tan respetuosos en el espacio público. En Japón la gente es muy respetuosa con el espacio de las otras personas.

Espero que muchos estudiantes y también personas procedentes de Occidente vengan a Japón y sepan aceptar esta sociedad tal como es. Entre mis compañeros hay algunos norteamericanos. Durante su primer mes de estancia en Japón estaban un tanto confundidos pero con el tiempo comenzaron a sentirse bien. Aprendieron la belleza del silencio y también a ser más considerados. Y así pudieron disfrutar una irrepetible temporada en Japón.

Una vez tenga una cierta experiencia profesional en mi país, me encantaría regresar a Japón para hacer un doctorado. Y sería magnífico si luego pudiera encontrar aquí un trabajo. Me gustaría mucho ser profesora y enseñar Políticas Públicas.

Japón es un puente entre Oriente y Occidente, un lugar de encuentro perfecto para estudiantes de todo el mundo. Estudiar aquí está siendo una experiencia maravillosa. Lo que más deseo es que estudiantes de todo el mundo vengan a este gran país a estudiar.



Shen Minghua

Shen Minghua, que habla japonés, coreano y chino de manera fluida, apoya la expansión en Asia de los negocios manufactureros de Japón.

Japón: un buen país para vivir

“En Japón tienes los *convenience stores* y los cajeros automáticos disponibles las 24 horas del día, los trenes llegan siempre a su hora..., todos los sistemas están perfectamente estudiados para resultar útiles. Es un buen país para vivir”, comenta Shen Minghua, una china de origen coreano con ocho años de residencia en Japón. Empleada en una compañía con sede en Tokio que ofrece servicios en internet, Shen se expresa con soltura en japonés, chino y coreano, idiomas que le son de gran utilidad para ayudar a las pequeñas y medianas empresas de Japón a expandirse por Asia.

“Si te alojas en un *ryokan* [hotel tradicional japonés], te quedas maravillada del servicio tan atento y esmerado que se ofrece, todo a satisfacción del cliente, del orden que se sigue en las comidas al servir los platos, a fin de que todo esté siempre en su punto”, continúa Shen. “Te hacen sentir que no han pasado por alto el más mínimo detalle. En los libros leemos sobre el *o-motenashi* [hospitalidad, agasajo] japonés, pero es difícil captar de qué se trata, tienes que venir aquí y experimentarlo. Entonces es cuando te convence”.

Japón comenzó a perfilarse en su mente siendo estudiante de bachillerato, cuando una cadena de televisión de su provincia natal de Jilin (nordeste) emitió la serie japonesa *Tokyo Love Story*, que la cautivó con el *glamour* de la vida que llevaban sus protagonistas, en un medio desarrollado y urbano.

“Me entraron ganas de conocer las calles que salían en la serie. Me daban mucha envidia aquellos personajes que a la salida del trabajo se iban por ahí a pasárselo bien, aquel estilo de vida”, recuerda. Shen comenzó a estudiar japonés por su cuenta y después se especializó en esa lengua en la universidad. Hasta pudo hacer realidad su sueño de continuar sus estudios en Japón.

Al principio su idea era volver a China una vez concluidos sus estudios, para hacerse profesora de japonés. Pero al ver que se iba adaptando a su nuevo ambiente y congeniando con los japoneses, cambió de idea y decidió quedarse en Tokio.

“En Japón se tiene por norma no causar molestias a las personas que te rodean, existe una conciencia muy viva al respecto”, señala. Al principio Shen lo veía como algo excesivo, como una sociedad en la que la individualidad nunca aflora a la superficie. Pero conforme fue acostumbrándose descubrió que esa norma, después de todo, era una fórmula de la que ella misma podía beneficiarse para vivir a gusto y cómodamente.

Además, a través de sus contactos profesionales con responsables de las pequeñas y medianas empresas del país, ha descubierto que también entre los japoneses existe una gran variedad de tipos. “Tengo a mi cargo unas 30 empresas y he comprobado que son muchos los presidentes que tienen gustos muy marcados. Pero también hay quien se abre en la conversación y te comunica sus dudas con toda sinceridad. Es un trabajo que me motiva mucho, porque exige un tratamiento personalizado y eso no se me da mal”, explica Shen.

“China también me gusta, pero la vida que llevo en Japón me llena mucho. A mi madre la visito en Corea del Sur, que es donde vive ahora”, explica. Los intercambios económicos entre Japón y los países asiáticos, cada vez más dinámicos, descansan sobre el esfuerzo de personas como ella, que despliegan su actividad superando airoosamente las fronteras nacionales.